

# QUINIENTOS AÑOS DESPUÉS DEL NACIMIENTO DE CARLOS V

## I

### LA VENIDA AL MUNDO Y A ESPAÑA DEL EMPERADOR CARLOS

©Emilio García Lozano  
Catedrático de Historia

En agosto de 1496, la joven Juana, tercera hija de los Reyes Católicos, cuando apenas había cumplido 16 años, se dispone a zarpar en el puerto de Laredo para ir al encuentro de su prometido, el infante Felipe el Hermoso, señor de los Países Bajos y que acababa de cumplir 18 años.

Aquel viaje, además de accidentado, debió ser triste y melancólico para una princesa que había sido arrancada de su entorno familiar y ambiental. Su destino era vivir entre gentes de cultura, lengua y tradición totalmente diferentes a las que ella conocía y había vivido. La llegada a tierras de Flandes, sin nadie que la recibiera, se convirtió en todo un presagio. Pero el 12 de octubre de 1496 surgió el flechazo al presentarle al infante Felipe. Fue un golpe de pasión tal que ni siquiera pudieron esperar a la fecha concertada para el matrimonio; aquel mismo día celebraron el casamiento sin preparativo alguno. Así dieron comienzo unas relaciones amorosas de frenéticos arrebatos sexuales, mezcladas con no menos fuertes ataques de celos de la infanta ante las infidelidades continuas de su marido.

En ese ambiente vino al mundo en la ciudad de Gante, el príncipe Carlos, el 24 de febrero de 1500, como segundo hijo de la pasión más arrebatadora y tempestuosa que se conoce en los amores principescos y que hará a Juana convertirse para la historia en “*Juana la Loca*” de amor pasional no correspondido. Pero aun así, entre encuentros y desencuentros, amores y rechazos, furias y reconciliaciones tuvieron seis hijos sanos y robustos durante los nueve años de matrimonio. Según afirma en la Silva Palentina el Arcediano del Alcor, todos estaban llamados a ser reyes o reinas de gran trascendencia para la historia, como se puede constatar hoy. Así lo expresa el Arcediano: “*De los sobredichos príncipes Don Felipe y Doña Juana, nació el invictísimo César Don Carlos... Nacieron así mesmo el infante Don Fernando, Archiduque de Austria, rey de Boemia y Hungría, electo rey de romanos y futuro emperador; también Doña Leonor, que fue reina de Portugal y de Francia; item la infanta Doña María, reina de Hungría, mujer del rey Luis a quien mataron los turcos; Así mesmo La infanta Doña Isabel, reina de Dinamarca, mujer del rey Cristierno, y Doña Catalina, reina de Portugal, la cual nació en Torquemada, después de la muerte del rey Don Felipe, porque quedó preñada la reina Doña Joana*”.

El alumbramiento de Carlos se produjo con tanta rapidez como el flechazo amoroso de sus padres. La infanta Juana se sintió indispuesta en el transcurso de una celebración palaciega y no le dio tiempo ni a llegar a su estancia, allí mismo dio a luz en pocos minutos al futuro rey de las Españas y emperador de Europa. Su padre, ante tan buenos augurios, también se apresuró a nombrarlo duque de Luxemburgo y caballero de la Orden del Toisón de Oro antes de saber andar.

Sólo tiene seis años cuando, como consecuencia de la muerte de su padre, asuma la responsabilidad del primer cargo oficial, el de nuevo conde de Flandes y como tal, deberá presentarse ante los Estados Generales rodeado de su Corte borgoñona y con su Toisón de Oro al cuello, que ya nunca abandonará en actos oficiales. Es el inicio del rosario de títulos que le tiene deparado el destino y que le harán crecer y actual como un hombre aun siendo niño.

Carlos creció en un ambiente de refinada cultura palaciega al lado de sus dos mentores y maestros más significativos: Adriano de Utrecht, el sabio y humilde clérigo que le inculcó las letras, la piedad y el buen gobierno, y al que el príncipe supo compensar nombrándolo Regente de España y encumbrándolo hasta el papado, en 1522, como Adriano VI. En 1509, Guillermo de Croy, Señor de Chièvres, es nombrado primer chamberlan del Infante, ejerciendo sobre él una gran seducción a la vez que le procuró una formación política en materia de Estado.

Calculador y ambicioso, supo aprovechar en España su posición para enriquecerse desmesuradamente en el poco tiempo que la vida se lo permitió, muriendo en 1521.

El 23 de enero de 1516 moría en Madrigalejos Fernando el Católico, dejando como heredero a su nieto Carlos después de muchas dudas y vacilaciones, ya que su nieto preferido fue siempre Fernando, su hermano pequeño, al que constantemente había tenido a su lado.

Este hecho precipita los acontecimientos y la partida de Carlos a España para asegurar su herencia, que muchos hombres de alta relevancia consideran un error para los futuros intereses de Castilla y Aragón. De ahí que la prudencia y la minuciosa preparación del viaje justifiquen el retraso de año y medio que tardó el Príncipe en tocar tierra hispana, no sin antes haber tenido un accidentado y tempestuoso viaje que los llevó a desembarcar en la ría de Villaviciosa y no en Santander, como estaba previsto.

En San Vicente de la Barquera enfermó el príncipe Carlos hasta tal punto que creyeron necesario acudir a un remedio mágico de gran prestigio y creencia; aplicarle raspaduras de unicornio junto a las medicinas para que la poción ejerciera sus poderes hasta entonces irrefutables.

Después de soportar fuertes tormentas y aguaceros llegaron a la villa de Aguilar de Campoo, donde decidieron descansar cuatro días para tomar aliento y a la vez recuperarse de la enfermedad el futuro Rey. Aquí aguardaban a los viajeros y a la comitiva real los primeros Grandes de Castilla, que se habían apresurado a rendirle homenaje; pero también le esperan otras novedades a los flamencos que acompañan como séquito: los vinos de la tierra castellana, que agradan al paladar, pero hacen verdaderos estragos en la comitiva real, según nos cuenta en su Crónica Laurent Vital: *“enfermos todos ellos por los excesos que habían hecho de beber los fuertes vinos de esta tierra”*.

Desde Aguilar reanudan la marcha de forma lenta por tierras palentinas mientras se le van acercando los representantes castellanos para rendir pleitesía a su soberano. El primero será el arzobispo de Burgos; pero ya en Becerril va a ser el Condestable de Castilla. Todos ellos son presentados de la mano de Don Pedro Ruiz de la Mota, consejero del Príncipe, obispo de Badajoz y a partir de 1520 nombrado obispo de Palencia, como agradecimiento a los buenos servicios prestados a su señor.

La comitiva se dirige desde Palencia a Tordesillas para visitar a Doña Juana, su madre, la cual hace diez años que no la ve ni tampoco conoce a sus dos hermanos menores, que siempre han permanecido con ella en Castilla. Pero la visita tiene también un sentido político: conseguir de su madre la aceptación de su persona para gobernar en su lugar. El Arcediano del Alcor nos relata de forma escueta, pero altamente expresiva la noticia de la llegada del Príncipe y su toma de posesión como rey: *“El año de MDXVII el príncipe Don Carlos, visita la reina Doña Joana, su madre, porque así cumplía para la reputación de su persona y estados, tomó nombre y título de rey, y por tal fue jurado en el monesterio de Sant Pablo de Valladolid por todos los grandes y prelados y procuradores del reyno”*.